

VICTORIA

Ocho años... lo mejor de mi juventud aguardando mientras tú te divertías, que hay mucha diferencia de mi espera á la tuya... y ahora... ¡No! porque aguardé tanto, ya tengo derecho para no aguardar más.

JUAN

Bien sabes que no he podido casarme contigo porque mi carrera no me proporciona lo bastante ni aun para vivir yo, y mi familia no puede ayudarme.

VICTORIA

No sigas. Ya es hora, Juan. Tú conoces mi posición; sin padres, recogida por lástima y siendo mi hermano y yo un peso más sobre la ruina de esta casa... ¿Y el porvenir?... No, Juan, hemos concluído.

JUAN

Pero si yo siempre he soñado en rogarte que aceptes mi nombre.

VICTORIA

Basta de promesas, Juan.

JUAN

¿Para qué te engañaría? María Victoria...

Cogiéndole la mano.

Verdad de mi vida... ten confianza... tú serás mi mujer, te lo juro.

VICTORIA

Vencida.

Juan...

JUAN

Verás qué felices somos... Cuando las circunstancias me lo permitan...

VICTORIA

Separándose y friamente.

¿Aún no me das ahora la solución?

JUAN

Comprende que es imposible. Con seis mil pesetas al año, ¿qué hacemos de tus apellidos y los míos que exigen conservar un rango social?...

VICTORIA

Renuncio á todo.

JUAN

Hoy; mañana tal vez lo echases en cara.

VICTORIA

No me conoces.

JUAN

Espera al menos.

VICTORIA

A que seas embajador. Veinte ó treinta años. Hasta aquí llegamos, Juan. Te prefiero á todos: todo cede ante ti, pero resuelve tú.

JUAN

Ya lo sabes.

VICTORIA

Escúchame. Ahora mismo hablas á los tíos ó ahora mismo terminamos.

JUAN

Sé razonable; espérame.

VICTORIA

Decide.

JUAN

Sería una locura en nuestras condiciones.

VICTORIA

No te engañes.

JUAN

Marchando.

He venido en mal momento.

VICTORIA

Y en mal momento quieres irte. No, no te vayas.

JUAN

Ya lo hablaremos de nuevo.

VICTORIA

Tras de él.

Mira, Juan, que este minuto es el más grave... no pases esa puerta sin resolverte.

JUAN

Espérame.

VICTORIA

Hemos terminado, Juan.

JUAN

No, aún no.

Mutis Juan por la izquierda. Victoria queda absorta y sin moverse.

ESCENA XIV

VICTORIA Y MARQUESA

Por la segunda derecha.

VICTORIA

Resueltamente, se acabó...

MARQUESA

¿Con quién hablabas?

VICTORIA
Con Juan.

MARQUESA
¿De qué?

VICTORIA
De todo.

MARQUESA
¿Y qué?

VICTORIA
Nada.

MARQUESA
¿Habéis quedado?...

VICTORIA
Como extraños.

MARQUESA
Como parientes.

VICTORIA
Es igual.

MARQUESA
No siempre.

VICTORIA

Acariciándola para borrar
el mal efecto.

Juan opina que es una locura casarse no
teniendo más que tres mil pesetas de sueldo.

MARQUESA

En vuestra situación es verdad.

VICTORIA

Con nuestros apellidos... Nunca pude sospe-
char que pesaran tanto.

MARQUESA

Discurres con los nervios. Siendo mucho no
es sólo el nombre lo que defendéis; son las
costumbres, los hábitos de lujo y de como-
didad.

VICTORIA

Lo que sea. Juan opina de ese modo: se ha
marchado y yo me quedé.

MARQUESA

Creo que os habéis hecho mutuamente un
gran favor.

VICTORIA

Aún es pronto para saberlo.

MARQUESA

Si el matrimonio fuera un idilio, yo sería la
primera en inclinaros á realizarlo.

VICTORIA

Sombriamente.

Pero como no lo es...

MARQUESA

No.

VICTORIA

Usted me aconseja, tía...

MARQUESA

¿Para seguir mi opinión? ¿De buen grado?

VICTORIA

¿Qué más da?

MARQUESA

Pues oye; debes terminar con Juan.

VICTORIA

Ya está.

MARQUESA

Debes quedar libre.

VICTORIA

Ya estoy.

MARQUESA

Y debes casarte con Guillermo Urbiza.

VICTORIA

Es un consejo...

MARQUESA

Sí.

VICTORIA

Que parece una puñalada.

MARQUESA

¡Cuántas envidiarían tu suerte!

Viéndola llorar convulsa.

¿Qué te pasa?

VICTORIA

Nada, tía... que no sé comprender bien tanta suerte como tengo.

Mutis lento por la derecha.

MARQUESA

Algún día se explicará el favor que la hacemos.

ESCENA XV

MARQUESA, MELCHOR

Por la izquierda, le acompaña un Criado, que se retira desde la puerta.

MARQUESA

Adelantándose á recibirle.

¡Melchor!

MELCHOR

¡Marquesa!

MARQUESA

¿Cómo vamos desde anoche?

MELCHOR

No hay queja: ¿y por aquí?

MARQUESA

Bien. María Victoria un poquillo nerviosa: ha roto definitivamente con Juan y me pidió consejo para el porvenir.

MELCHOR

¿Urbiza?

MARQUESA

Esa fué mi opinión.

MELCHOR

Es la única práctica; y aunque Guillermo Urbiza tiene sus defectos...

MARQUESA

Cambiará seguramente.

MELCHOR

Con esa seguridad es un buen consejo el matrimonio.

Sentándose.

El Marqués me escribió esta mañana diciéndome que no dejara de venir hoy un poco más temprano.

MARQUESA

Por lo del pleito sin duda.

MELCHOR

¿Pleito?

MARQUESA

Un pagaré que ha vencido ya.

MELCHOR

¿Mucho?

MARQUESA

Once mil pesetas.

MELCHOR

Tú podías parar el golpe, porque esas cosas, y precisamente estando en juego Urbiza, son muy perjudiciales.

MARQUESA

¿Y cómo?

MELCHOR

¿Y los ocho mil duros que ganaste el mes pasado en la compra de aquellos Bancos?

MARQUESA

Pagar año y medio de coche á mil pesetas mensuales...

MELCHOR

Es carito el abono.

MARQUESA

¿Cómo lo regateas? Y gracias. Van diez y ocho; seis mil atrasadas á la modista y dos por los vestidos de verano son veintiseis mil... Los conciertos, el palco de los toros y verás lo que ha quedado... Mil que me cogió Paquito el mismo día que la trajiste.

MELCHOR

Tu sobrino Paquito es una monada.

MARQUESA

Pero es tan zalamero...

MELCHOR

Muchísimo. Ayer fué á pedirme cinco mil pesetas; le di mil, que es la rebaja acostumbrada, y tuvo la desfachatez de añadir que no me daba recibo para no llenarme la cara de papeles inútiles.

MARQUESA

¿Te será fácil complacer al Marqués?

MELCHOR

Es la manera de complacer á la Marquesa.

MARQUESA

Me enoja tener que acudir tantas veces á tu generosidad.

MELCHOR

Si soy yo el agradecido. Desde que te consulto mis asuntos no ha fallado un negocio; lo del ferrocarril, que tuviste la corazonada de hacerme comprar, si continúa como va hasta la liquidación de fin de mes, el día uno del que viene te suplicaré que vayas á curiosear por los escaparates de las joyerías.

MARQUESA

¿Las esmeraldas para mi santo?

MELCHOR

Aparte de lo ofrecido, otro capricho.

MARQUESA

Natural.

Me parece que es Paquito.

ESCENA XVI

DICHOS Y PAQUITO

MELCHOR

El mismo.

PAQUITO

Hola, don Melchor.

MELCHOR

Hola, pollo.

PAQUITO

¿A que no conoce usted un sobrino que tenga una tía más guapa?

MELCHOR

Eso pienso.

PAQUITO

Todo el mundo.

Va á dejar el sombrero y el bastón en una silla.

MARQUESA

¿Cómo quiere usted negarle nada á este chiquillo?

MELCHOR

Ya sabe por dónde anda.

A Paquito.

¿Qué milagro tan madrugador?

PAQUITO

He ido á que me afeiten: vendrá la viudita á ver la procesión.

MARQUESA

A Melchor

Eugenia.

PAQUITO

Y como su olvidado esposo gastaba las barbas hasta el pecho, el contraste quizás la inspire alguna idea.

MELCHOR

¿Subversiva?

PAQUITO

Legal... es decir, corriente.

MELCHOR

Justificada la peluquería.

PAQUITO

Para viudas y casadas no conviene parecerse al marido; sin la variedad es indisculpable el pecado.

MELCHOR

Ya ocurre.

PAQUITO

Pero es una aberración y yo hago el amor con lógica. Si el luto es aún reciente, voy á contarles enredos y murmuraciones, porque necesitan distraerse las pobrecitas. En los bailes suspiro para que se figuren que mi alma está ansiosa de algo más que aquellas frases triviales... Y por cuentos ó por suspiros siempre hay alguna agradecida.

MELCHOR

Muy bien.

PAQUITO

Pero vamos á lo importante. Podrá usted dedicarme un rato...

MELCHOR

Ya tuve el gusto de verte ayer.

PAQUITO

Es muy distinto lo de hoy.

MELCHOR

Tú dirás.

PAQUITO

Esta noche, un muchacho francés que viaja para instruirse y yo, que viajo y me instruyo por separado, comemos en Fornos con tres, con tres... ¿cómo se llamarán aquí esas tres?

MELCHOR

Cocottes.

PAQUITO

No.

MELCHOR

Entretenidas.

PAQUITO

Tampoco. A ver si por las señas... Tres hermanas que van con la madre y son unas señoritas, pero al final desaparece la madre por ocupaciones urgentes y...

MARQUESA

Paquito, esa conversación...

PAQUITO

Es un hecho histórico, tía, y no se debe falsear.

MELCHOR

¿Y tú para qué necesitas llamarlas de ningún modo?

PAQUITO

He necesitado llamarlas para que fueran esta noche.

MELCHOR

¿Y qué?

PAQUITO

Le convidó á usted; yo pago.

MELCHOR

Me parece que el que paga soy yo.

PAQUITO

Razón de más.

MARQUESA

Don Melchor no va á esas cenas.

PAQUITO

Son muy agradables.

MARQUESA

Son muy incorrectas.

PAQUITO

Hasta el final, irreprochables. Don Melchor podía ir como las señoras que van á los bailes públicos, hasta el descanso, y luego realizan una retirada honrosa.

MELCHOR

Gracias, Paquito.

PAQUITO

Tendré que buscar otro para completar el sexteto.

MELCHOR

Ya estáis los seis.

PAQUITO

No; la madre come lo que puede, se guarda los fiambres y los postres... y desaparece.

MELCHOR

¿A los postres?

PAQUITO

Según.

MELCHOR

Dispénsame que no vaya.

PAQUITO

Ellas, que estaban tan entusiasmadas creyendo que iban á conocer á Cromwell.

MELCHOR

A la Marquesa.

Soy yo.

PAQUITO

El protector de Inglaterra en el año... hace una porción de años, y yo, por la protección que me dispensa don Melchor, no encuentro signo de admiración más grande que llamarle Cromwell.

MARQUESA

Pues no he oído hablar nunca de ese señor.

PAQUITO

Porque no sabes historia, tía; pero en cambio sabes historias y resulta mucho más agradable en sociedad.

MARQUESA

Lo que está muy mal es que me cuentes esas cosas, y peor todavía que pretendas conducir á una persona seria.

MELCHOR

Invitarme era una broma.

MARQUESA

De muy mal gusto.

ESCENA XVII

DICHOS Y MARQUÉS

Por la segunda derecha.

MARQUÉS

Usted me dispensará que le haya escrito.

MELCHOR

Levantándose á medias.

A su disposición, Marqués.

MARQUÉS

Ahora hablaremos. ¿Aún no están puestos los reposteros? Prudencia, mujer, cuídate un poco de la casa.

MARQUESA

Levantándose.

No puede una descansar nada en los criados: les advertí que á las doce estuvieran colocados los tapices y ya ve usted.

MELCHOR

Aún no son.

MARQUESA

Llevándose á Paquito.

Te lo digo muy seriamente: no me agradan esas libertades que te tomas...

Mutis Paquito y Marquesa por la primera derecha.

ESCENA XVIII

MARQUÉS Y MELCHOR

MARQUÉS

Le puse á usted esas dos líneas, rogándole que viniera, porque anoche no le encontré en su casa.

MELCHOR

Fuí al teatro.

MARQUÉS

Me lo dijo Prudencia luego: y como precisaba hablarle antes de las dos...

MELCHOR

Usted me dirá.

MARQUÉS

Es una pequeñez: un majadero que me ha puesto una ejecución... creo que lo llaman ustedes así... yo no tuve nunca tiempo ni humor de fijarme en esas monsergas de tribunales, que no son para gente como nosotros.

MELCHOR

Como usted, querido Marqués, como usted.

MARQUÉS

Al decir nosotros, hablo siempre de...

Parándose en seco.

MELCHOR

Usted sabrá de lo que habla.

MARQUÉS

Pues bien. Al principio no le di importancia, entendiendo que esas exigencias ridículas deben desdeñarse; pero mi procurador se apura... vamos, que me molestó; y quiero, no pagarlas, sino tirárselas á la cara.

MELCHOR

A la cara, perfectamente.

MARQUÉS

Y cuento con usted, mi querido don Melchor.

MELCHOR

No puedo negarme en un caso como éste.

MARQUÉS

Usted merecía ser de los nuestros.

MELCHOR

Es un verdadero elogio; pero si yo fuese de los de ustedes, tendríamos que buscar á uno de los míos para que nos ayudase á todos.

MARQUÉS

¿No le molestará á usted demasiado que hoy mismo zanjemos esta cuestión?

MELCHOR

Antes de las dos tendrá usted aquí el talón del Banco.

MARQUÉS

Hágame usted el obsequio de pasar á mi despacho y le extenderé el recibo de las veinte mil pesetas.

MELCHOR

Creí que eran once.

MARQUÉS

No, le diré á usted... efectivamente son once, pero las costas...

MELCHOR

Muy serio.

Comprendo.

MARQUÉS

Y los gastos, y...

MELCHOR

Comprendo bien.

MARQUÉS

Me convendría esa cantidad redonda y para usted no tiene importancia sensible...

MELCHOR

Es el doble.

MARQUÉS

Así será doble el favor. ¿Pasamos al despacho?

Mutis los dos por la segunda derecha.

ESCENA XIX

MARÍA VICTORIA, por la primera derecha, seguida de dos CRIADOS que colocan los tapices y se retiran luego. Va á la mesa y arregla las flores.

EUGENIA y JUAN, un CRIADO luego

EUGENIA

Está la calle imposible de gente aguardando la procesión, y gracias al Conde que tuvo la

amabilidad de ofrecirme el brazo... ó mejor dicho de acceder á mi ruego... No tengo costumbre de andar á pie y menos con este bullicio.

A Juan.

Usted me dispensará si le he contrariado.

JUAN

Nunca...

Se sienta foro izquierda y fuma pidiendo permiso á Eugenia.

EUGENIA

¿Quieres que te ayude?

Se quita los guantes.

VICTORIA

Bueno.

EUGENIA

Creí que tendrías gente.

VICTORIA

No invitamos, pero alguien vendrá.

EUGENIA

Flores sí tienes: ¿quién te las mandó?

VICTORIA

Urbiza.

EUGENIA

¿Urbiza todas?

VICTORIA

Todas.

EUGENIA

¿Oye usted, Conde?

JUAN

En el tono que están ustedes hablando no tiene nada de particular que lo oiga.

EUGENIA

¿Fuí indiscreta?

JUAN

No.

VICTORIA

Es desdeñoso.

JUAN

No. Supersticioso. Me figuré que era de mal agüero.

EUGENIA

¿El qué?

JUAN

Enviar flores sabiendo que van á tirarlas.

EUGENIA

A la Virgen, cuando pase la procesión. Aún es más aprecio que guardarlas... y tal vez quedase alguna olvidada.

JUAN

Es que tampoco voy buscando olvidos.

EUGENIA

Para luego prenderla...

JUAN

Las mías necesitan mucho calor y no prenden en tierra fría.

EUGENIA

Entonces...

VICTORIA

Entonces queda probado que Juan tuvo razón al no enviarlas.

Pausa.

EUGENIA

¿Qué tal el clima de Viena, Conde?

JUAN

Parecido al de aquí.

EUGENIA

¿Y la ciudad, es alegre?...

JUAN

Según.

EUGENIA

Usted se ha dejado allí el buen humor.

JUAN

Algo escondido viene, pero lo traje.

EUGENIA

A verlo. ¿Le hace á usted falta más gente para animarse... ó menos?

JUAN

¿Qué desea usted saber, Eugenia?

EUGENIA

Noticias. Verdades ó mentiras.

JUAN

No recuerdo ninguna.

VICTORIA

Modestia; alguna sabrá.

EUGENIA

¿Tú crees?

VICTORIA

Sería inverosímil que no supiese algo de lo mucho que refieren los que deben estar menos enterados.

JUAN

Si es capricho tuyo...

VICTORIA

No, de Eugenia.

EUGENIA

Quizá no sea bastante.

JUAN

Para que usted no lo dude, contaré una.

VICTORIA

¿De allá?

JUAN

Y de aquí: internacional.

EUGENIA

¿Con nombres?

JUAN

Si ustedes dos lo exigen...

EUGENIA

Resultaría más sabrosa; pero tanto como exigirlo...

JUAN

Es posible que conozcan á los personajes, y en ese caso pueden ustedes aplicar en alta voz los nombres.

EUGENIA

Venga.

JUAN

En Viena vivía uno de los protagonistas.

EUGENIA

¿El ó ella?

JUAN

El.

EUGENIA

¿Y ella?

JUAN

Aquí.

EUGENIA

¿En esta casa?

JUAN

En Madrid.

EUGENIA

Ya es más difícil averiguarlo.

VICTORIA

Si nos intriga mucho, que lo dudo, se pueden poner anuncios preguntando.

EUGENIO

Señas personales del galán.

JUAN

El es un buen muchacho: supongo que no tendrán ustedes inconveniente en admitir que haya un hombre bueno en el mundo.

EUGENIA

Sobre todo á esa distancia.

JUAN

Un tipo, como todos; con defectos, como todos.

VICTORIA

Y sin virtudes.

EUGENIA

Como todos.

JUAN

Hay una Real orden que se las adjudica á ustedes por completo.

EUGENIA

Señas de la dama.

JUAN

Ella es una mujer buenísima.